

EL DIARIO DE AVISOS

PERIÓDICO DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PESETA

En Lorca, al mes. 1'00

Fuera, trimestre. 4'00

LOS PAGOS SE EFECTUAN POR ADELANTADO

AÑO IX

NUM 2.420

Lorca 11 Noviembre de 1895.

PRECIOS DE INSERCIÓN

Comunicados en 1.ª plana 1 peseta línea

Id. en 2.ª y 3.ª « 0'50 « «

Edictos 1.ª, 2.ª y 3.ª de 1'50 á 10 « «

Á JUICIO DEL DIRECTOR

Anuncios á precios convencionales. Los pagos han de efectuarse por adelantado.

Guerreros Lorquinos

A MI QUERIDÍSIMO LUIS EYTIER BENÍTEZ

No parece sino que estos pingües vergeles de nuestra vega y ese pedazo de cielo tan trasparente que la cubren tienen alguna virtud que comunica á arrojo y esfuerzo á los que tienen la dicha de nacer bajo de un pabellón y sobre un suelo tan privilegiados.

Por lorquinos tenemos á aquel Alonso Fajardo el Bravo tan acuchillador de moros, el vencedor de los Alporchones, con cuya celebrada victoria puso á la Casa de los Alham res y á los moros de Granada en el trabajo y apuro de que ya no pudieron más salir (1), y á aquel no menos hazañoso Martín Fernández Piñero, el del brazo arremangado, asaltador del Castillo de Hiertal y triunfador en el Aljibe de los Cabalgadores donde fulminó aquel arrogante roto que han conservado las Crónicas. Este desafío vá en nombre de nuestra Señora de las Huertas: Mi alférez y trompeta para ciento, yo para doscientos y los demás para el resto; y el socorro de Santa María de las Huertas para todos; Santiago, y á ellos!

Hijos de Lorca eren indudablemente Juan de Guevara, que en la batalla del Salado asió por él hasta el estandarte imperial de los Beni-Merines al mismo tiempo que el jerezano Aparicio Gaytán, lo que ocasionó aquella célebre contienda á que dió término honroso el rey Alfonso 11.º partiendo entre ambos caudillos el valiosísimo trofeo: El capitán Morata, que asaltó solo la fortaleza de Overa: Diego López de Guevara, el de la hazaña de los cuarenta, en el lance de la novia de Serón, tan galante caballero con la rendida mora, como victorioso batallador con la hueste que intentó su rescate, y tantos otros que en el continuo guerrear de la edad media convirtieron las fronteras de Lorca, según frase de los mismos árabes, en sitios, para estos, de perdición, á propósito para el sacrificio y lugares célebres por el martirio de gente musulmana. (2)

(1) Lo dice el mismo, en su célebre carta al rey Enrique IV.

(2) Mohammad ben Aljathib, en su descripción del reino de Granada.

Con las guerras de la conquista de Granada continuaron la tradición heroica, entre otros los lorquinos Mateo de Alcaráz, á quien Isabel la Católica llamaba su Adalid, por haberla librado en el cerco de Baza de una emboscada de los moros; Alonso Ponce de León, el de la Velica y Alonso Matheos Rendón, armados por los reyes caballero de la banda, por sus gloriosos hechos de armas. En el siglo siguiente y en las guerras de Nápoles, el capitán Juan Martínez de Lorca ganó la insignia de la Espuela dorada en el combate de la Atripalda, en el que hizo sentir á los franceses cuanto pesa un brazo nacido en las orillas del Guadalentín: otro capitán de apellido Ferrer, llamado también de Lorca, por ser esta su patria, el año de 1500 venció en desafío aplazado al Castellano de Arche: El duelo se celebró en Marino, á doce millas de Roma, con gran solemnidad y concurso de curiosos; fué muy celebrado en aquel tiempo y lo refiere con gran menudencia Gonzalo Fernandez de Oviedo en sus Quincuagenas: y el capitán Ginés de Teruel que acompañó á Carlos 5.º en la empresa de Túnez, mereciendo ser armado caballero de la Espuela dorada por el mismo Emperador, *por sus fuertes hechos é útiles servicios.*

Brillaron en el siglo 17 don Antonio Perez de Meca Ponce de León, Capitan de Infantería, en el socorro de Alicante y de Cartagena, amenazada de la armada holandesa, y en la defensa de estas marinas; en Malta y el Gozo, Fr. D. Diego de Mula Garcia de Alcaráz, que alcanzó altos puestos en la Orden de San Juan: en Incatan y Filipinas, el Santiaguista D. Andres Perez Chuecos, general de las galeras de la guardia de dichas islas (1625): En Oran y Mazalquivir, D. Pedro Perez de Tudela, que ganó el hábito de Santiago peleando con los moros, al frente de una compañía de lorquinos, y los capitanes Luis Ponce de León y D. José Fernandez Osorio, que rindieron la vida por su patria en la africana tierra. Finalmente don Juan Leonés de Guevara, caballero de Calatrava y Maese del Campo murió en el castillo de Amberes sirviendo gloriosamente, donde se ha encontrado en

nuestros tiempos su lápida sepulcral, entre las de otros beneméritos españoles, al derribar la célebre ciudadela, convertida hoy en amenos y frondosos jardines, que hemos tenido el gusto de recorrer.

Al enlazar el siglo 18 con los tiempos modernos solo consignaremos en estas líneas trazadas á vuela pluma una ilustración militar que vale por muchas. Es la del insigne D. Pedro de Villanueva Parrilla, regidor perpetuo de Lorca y capitán de una de las compañías que mandó esta ciudad al socorro de Oran, sitiado por los moros. El descuido y la traición precipitaron la pérdida de la plaza, cuando todavía se defendió heroicamente Villanueva en el Castillo de San Andres, que le habia tocado guarnecer, hasta lograr una honrosa capitulación; pero antes de entregado á los moros, en cuyo poder permaneció cautivo muchos años, consiguió salvar de los ultrages del enemigo la bandera española que enarbolaba, rodeada cuidadosamente á su cuerpo sobre la carne con cuya traza la conservó durante el tiempo de su cautiverio y hasta regresar á Lorca, y aquí la depositó en la Iglesia de Nuestra Señora de las Huertas, donde puede aún verse.

En tiempos más próximos á nosotros y en los nuestros, han hecho reverdecer los laureles del valor bélico infinidad de lorquinos en la gran epopeya de la independencia, en las guerras penosísimas de América, en las ocasionadas por nuestras discordias intestinas, en las de Africa y Oceanía, conquistando muchos los primeros grados de la milicia, entre los que podremos citar (sin contar al célebre Maroto) á los generales Potons, Musso, Ruiz; los Terrenes é Eytier Ruiz Mateos.

Hoy celebra Lorca alborozada la triunfal llegada del que eslabona la cadena no interrumpida de su héroes, y que ha hecho su nombre popular en España con sus singulares proezas en la tenaz campaña contra los sultanes de Mindanao. Luis queridísimo, si tu pueblo en este día solemne aclama entusiasta al que acaba de verter su sangre para plantar el primero el glorioso pabellón de Castilla sobre la inespugnable cotta de Marahuit, el que escribe

estas líneas estrecha en tí con apretado abrazo al mismo tiempo que al lorquino ilustre al digno hijo del que más que amigo y pariente fué hasta la muerte su verdadero hermano.

Eulogio Saaved

Una opinión más

Servicio especial de El Diario de Avisos

En ésto de pareceres ú opiniones, de la cuestión cubana, entendemos que no solo pueden ni deben hacerlas públicas los sabios, políticos, guerreros ó estadistas, sin que por el contrario creemos, si la pretensión de suponernos infalibles, que en las cuestiones de honor pátrio, el que está dispuesto á manejar un fusil y verter su sangre, tiene tanto derecho como el que más á sostener una idea y propagar su manera de pensar y sentir.

Y entendemos también, en el palpitante conflicto cubano no hay ó no debe haber partidos ni doctrinas políticas sino solo mantenedores de la integridad nacional y de las glorias pátrias.

Sería pasión loca ó un extremo de españolismo ideal entendido y altamente censurable, negar á la guerra de Cuba la importancia adquirida, sea por lo que fuere.

No diremos que mucho ó algo de este incremento, que necesariamente tendremos que reconocer, se debe á la negligencia ó desaciertos de nuestros gobernantes todos; no negaremos tampoco ni afirmaremos la mayor ó menor protección que á la insurrección hayan podido prestar ó hayan prestado las repúblicas de los Estados-Unidos; decimos estas y otras muchas consideraciones de parecida índole que á nuestra mente acuden acerca del particular y concretándonos solo á lo actual, á la presente situación de las cosas y las tan discutidas declaraciones del general Martínez Campos, las más autorizadas in-